****

**Seminario Básico**

**Teología de la Iglesia**

**Clase 6: La iglesia reunida y dispersa**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**Introducción**

Ilustración de apertura: mi experiencia con el uso de hilo dental. Una vez que entendí por qué se suponía que debía hacerlo (no solo para limpiar, sino también para estimular las encías) y una vez que he experimentado las consecuencias de no hacerlo como corresponde, yo fui capacitado y motivado para hacerlo mucho mejor.  
  
Ahora haz el difícil cambio de usar el hilo dental a la iglesia. Creo que lo mismo es cierto. Como Iglesia, nos reunimos todas las semanas, al igual que todos los cristianos lo han hecho todos los domingos desde que Jesús se levantó de entre los muertos. Nos reunimos porque la Biblia nos dice que debemos hacerlo. Hebreos 10:24: «Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor ya las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, al ver que el Día se acerca».

Pero tan importante como llenarnos de fe, y tal vez una obediencia ciega, la comprensión de por qué nos congregamos puede ayudarnos a hacerlo mejor. Así que permítanme comenzar presentando esto a usted como una pregunta. ¿Cuál es el propósito de nuestras reuniones semanales como iglesia?

Esa es la pregunta que quiero explorar esta mañana, mientras evaluamos cuidadosamente nuestras reuniones como iglesia. Voy a empezar por refrescar algo de lo que nos ya hemos hablado en nuestra clase de congregacionalismo: que la iglesia existe para proteger el qué y el quién del evangelio. Es decir, que dice cada persona respecto del evangelio, si lo entiende, si cree en Cristo y está creciendo en su vida cristiana. Luego vamos a abordar tres implicaciones de nuestras reuniones semanales. Así que vamos a profundizar.

**La iglesia custodia el qué y quién del evangelio**

En la clase pasada vimos en Mateo 16 que la tarea de la iglesia local, dada por Jesús, es proteger el qué y el quién del evangelio. El «qué» parece bastante claro. Como Pablo escribe en 2 Timoteo 2:2: «lo que has oído de mí... encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros». El «quién» es al principio un poco opaco ya que Jesús confía las llaves del reino a los apóstoles. Luego, en Mateo 18 la entrega a la congregación de cada iglesia local. Las «llaves» dan la capacidad de declarar quién es y quién no es cristiano. No es que la iglesia puede «convertir» a alguien en cristiano o deshacer a alguien de serlo. Sino, que tienen la autoridad para declarar quién se ajusta a esa descripción.

Lo que no dije la semana pasada es cuán diferente este punto de vista de la finalidad principal de la iglesia difiere de tantas otras declaraciones de propósito que podríamos escribir. El objetivo principal de la iglesia *no es* el Gran Mandamiento. Sin duda, la vida evangélica que se desprende de una iglesia que guarda el que y el quiendel Evangelio se verá como el Gran Mandamiento de amar al prójimo. Pero el amor no es el objetivo principal. Tampoco es el propósito principal de la iglesia de la Gran Comisión de Mateo 28. Cuando cuidamos el qué y quién del evangelio, la Iglesia se convierte en el representante de Dios en la tierra. La comunidad de la iglesia es una muestra de la gloria de Dios. Y queremos que toda la tierra vea esa gloria. Pero, para citar a John Piper: «Las misiones existen porque la adoración no se lleva a cabo». El culto, es decir, ver y responder a quien es Dios, es primordial. Porque Dios es primordial. La declaración de propósito último de cualquier iglesia debe ser una muestra de la gloria de Dios guardando el qué y el quién del evangelio.

Eso significa que las cosas que antes veíamos como de importancia marginal, como el bautismo, la Cena del Señor, membresía de la iglesia y la disciplina de la iglesia, cobran una enorme importancia. Porque así es como la iglesia protege el quién del evangelio. Es por esto que hubo hombres que de buena gana se dieron a sí mismos para ser quemados vivos durante la Reforma Protestante sobre cuestiones como las ordenanzas. Vieron lo crítico que eran esas cosas para ser una iglesia.

Como cristianos, entonces, necesitamos la iglesia local. No principalmente como un lugar para escuchar enseñanza. No principalmente como un lugar para ir el domingo por la mañana. No principalmente como una fuente de aliento. Es todo eso, y todas esas cosas están relacionadas con su propósito. Pero necesitamos la iglesia con el fin de aferrarse al evangelio. Necesitamos la iglesia para recordarnos qué es el evangelio y afirmar que seguimos como la gente del evangelio. Que nuestras vidas se ajusten a nuestra profesión.

Pero a medida que seguimos esta línea de pensamiento a través del Nuevo Testamento, se obtiene un giro interesante. Si el propósito de la iglesia local es principalmente acerca de guardar el qué y el quién del evangelio, usted podría pensar en un principio que las reuniones regulares no son tan importantes. Después de todo, lo que más importa es lo que creemos y si vivimos correctamente esas creencias. Y así, lo que nos interesa principalmente es la enseñanza y las relaciones, ¿verdad? Si comienzo con Mateo 16 y construyo desde cero lo que es la iglesia local, creo que podría llegar a algo tipo Baha'i. Donde las Reuniones semanales no son frecuentes, pero la gente está muy interesada en las relaciones, en el servicio, y en la enseñanza.

Sin embargo, eso no es lo que vemos en el Nuevo Testamento. Vemos que la reunión regular de los creyentes en una iglesia local es realmente importante. Una reunión regular rápidamente se convirtió en semanal, en el primer día de la semana como una celebración de la resurrección de Jesús. Es importante porque en esas reuniones oímos la Palabra de Dios, para que podamos seguir recordando y reconociendo el verdadero evangelio. Y en esas reuniones reafirmamos formalmente que nuestra ciudadanía está en el cielo a través de las ordenanzas.

Ahora, la comprensión del propósito principal de la iglesia es crucial para entender por qué nos reunimos. Así que para el resto de nuestro tiempo quiero caminar a través de tres implicaciones de la declaración de propósito de la iglesia local, para nuestras reuniones semanales.

**Implicación #1: nuestras reuniones son diseñadas por Dios**

Mencioné hace unos minutos que cada cristiano necesita una iglesia local. Cada uno de nosotros está absolutamente, de manera vital, en necesidad de una iglesia local que va a guardar el qué y quién del evangelio. Pero no cualquier cosa llamada «iglesia» lo hará. Alguien puede llamar a una caminata semanal en el bosque una iglesia, ya que se reúnen para estar en comunión con Dios en la naturaleza. Pero eso no es la iglesia que Jesús habla en Mateo 16. ¿Por qué no? Debido a que Dios nos dijo muy específicamente lo que debe hacer una iglesia y caminar en el bosque no está en la lista.

Es como si su médico le ha dicho que necesita terapia de reemplazo de genes. ¿Cuál es su siguiente pregunta para usted? "¿Quién me recomienda para la terapia de reemplazo de genes?" Debido a que usted no quiere conformarse con nada parecido con ese nombre. Quieres lo que el medico se propone. Lo que él piensa, es lo que necesitas.

Si bien es cierto que necesitamos la iglesia, necesitamos la iglesia que Dios quiere para nosotros. Esto nos lleva a algo que los teólogos llaman el principio regulador. Cuando se hace la pregunta: «¿Qué debería hacer la iglesia local cuando se reúne?», algunas personas pueden responder: «cualquier cosa que no esté prohibido en las Escrituras». Eso se llama el principio normativo. Pero una manera más bíblica de responder a esta pregunta es: «solo lo que Dios nos ha dicho que hagamos en la iglesia local». Queremos seguir la receta de Dios, por así decirlo.

¿Cuál es su receta? En el Nuevo Testamento, vemos mandamientos para la iglesia para orar (Col 4:2-4, 1 Ti. 2:1-2), para leer las Escrituras públicamente (1 Ti. 4:13; Col. 4:15, 16) , para escuchar la predicación y la enseñanza (Hechos 2:42; 1 Tim 4:13.), para bautizar a los creyentes (Mateo 28:19) y compartir la Cena del Señor (Hechos 2:42;. 1 Co. 11); para alentarse unos a otros y alabar a Dios en el canto (Ef. 5:19, Hebreos 13:15.), y para dar de sus finanzas (1 Co. 16:1-2). 1 Co. 14:26 es claro: cada una de estas cosas que hacemos juntos, se debe hacer «para el fortalecimiento de la iglesia», para edificar a otros. Citando a Ligon Duncan, de la orden de una iglesia para hacer algo en su servicio semanal principal «puede venir en forma de directrices explícitas, requisitos implícitos, los principios generales de la Escritura, mandatos positivos, ejemplos, y las cosas derivadas de buena y necesaria consecuencia» (*Give Praise to God*, 23). En resumen, oramos la Biblia, leemos la Biblia, predicamos la Biblia, cantamos la Biblia, y vemos la Biblia a la manera de las ordenanzas.

Pero si algo no se encuentra en esa lista, no es parte del plan de Dios para nuestro tiempo junto. Una caminata en el bosque puede ser una manera maravillosa de glorificar a Dios para pasar un tiempo junto. Esto podría dar lugar a la adoración. Pero no es lo que debemos hacer cuando la iglesia local se reúne.

Para explorar más esta idea, voy a dar tres razones por las que debemos seguir este principio regulador en nuestras reuniones de la iglesia:

1. No tenemos el mandato de obligar a la conciencia del cristiano de maneras en que la Escritura no lo hace. Debido a que los cristianos se les ordena que estar en la iglesia regularmente (Hebreos 10:25), tenemos que tener cuidado con lo que hacemos en ese entorno de formas que no hacemos en otras áreas. Podríamos tener un picnic de la iglesia de manera opcional donde jugaremos voleibol. Pero si cambiamos el voleibol por nuestra reunión de domingo por la mañana, de repente cambia desde algo que alguien *puede* participar en algo en que *debe* participar. Y no tenemos ningún derecho a hacer eso. Al igual que aunque usted puede pensar que es aconsejable abstenerse del alcohol, usted no podría poner eso en nuestro pacto de iglesia, ya que estás mandando a alguien a hacer algo que la Escritura no lo hace.

2. Dios sabe cómo adorarle mejor que nosotros. Cuando se empieza a entender el principio regulador, se empieza a tener la presunción de no operar de esa manera. ¿Quién puede decir que sabemos cómo adorar a Dios mejor que El mismo? Ese es el punto detrás del segundo mandamiento en los Diez Mandamientos. «No te harás una imagen tallada». Yo podría pensar que tener una imagen tallada de Dios me ayudaría a adorarle. Dios dice: «Oh no, así no es como quiero ser adorado». ¿Tenían buenas intenciones los israelitas cuando hacían una imagen de su Dios en forma de un becerro? Quizá. Tal vez querían hacer algo más concreto para que pudieran adorar mejor. ¿Eso funcionó bien? No. ¿Tenían Nadab y Abiú buenas intenciones cuando ofrecieron fuego extraño delante del Señor en Levítico 10? Quizá. Pero su aniquilación instantánea es un recordatorio aleccionador de que los mandatos de Dios no son algo con lo que se podía jugar.

3. El Espíritu Santo tiene buenas razones para el diseño de nuestras reuniones como lo ha hecho. ¿Por qué limitarnos a los elementos que he mencionado antes? ¿La oración, la lectura de las Escrituras, la predicación, las ordenanzas, cantar y dar? Bueno, no sé. Pero sin duda, él ha pensado las cosas mejor que yo. Creo que voy a confiar en él en este caso.

Ahora, como se puede ver que hay diversidad de estilos de culto en diferentes iglesias fieles, estos elementos no son muy restrictivos. Y los cristianos a veces pueden estar en desacuerdo sobre lo que está prescrito en la Escritura y lo que no. Pero incluso cuando no estamos de acuerdo, al menos podemos saber que estamos utilizando el mismo marco y el mismo objetivo. Recibamos solo aquellos elementos en nuestras reuniones semanales que se prescriben para nosotros en las Escrituras.

Ahora, si usted está planeando los servicios de su iglesia, esto tiene alguna relevancia muy práctica para usted. Pero muy pocos de nosotros estamos en esa situación. Así que permítame presentar tres pasos a tener en cuenta de lo que acabo de decir.

1) Gracias a Dios, esto le dará un buen marco para encontrar la manera de evaluar los servicios de una iglesia si algún día es necesario encontrar una nueva iglesia. Busque una iglesia que toma en serio su responsabilidad de seguir la receta de Dios para su principal reunión semanal.

2) Esto debería reorientar cómo evaluamos el servicio de nuestra propia iglesia. En lugar de simplemente pensando: «¿Cómo me sentí al salir de este servicio?» o «¿Qué saque de bueno del sermón?», podríamos ser un poco más centrados en Dios. ¿Lo que pasó esta mañana le agrada a Dios? ¿Logramos sus propósitos para nuestro tiempo juntos?». Sospecho que todos sabemos que el servicio debe ser acerca de él y no de nosotros. Pero escuchar nuestra conversación después con nuestro cónyuge o nuestros amigos o con nosotros mismo, las cosas a menudo suenan muy diferentes.

3) Reconocer que el Espíritu Santo nos dio todos estos elementos, porque necesitamos todos estos elementos. ¿Encuentra que usted ama los sermones, pero no aprecia realmente las oraciones? O ¿todo lo que importa es el canto, pero no tiene mucha paciencia para la lectura? Cada uno de nosotros podemos crecer en nuestro agradecimiento por todos los elementos de un servicio de la iglesia que la Escritura nos da.

Ahora, he estado centrado casi exclusivamente en el culto, como un domingo por la mañana, la actividad de la iglesia. Pero, por supuesto, todos sabemos que el culto en el sentido de Romanos 12:1 es mucho más amplio que eso. Lo que plantea la pregunta: «¿qué es tan especial acerca de la adoración corporativa?». Y eso es una pregunta que podemos responder con una segunda implicación para una iglesia existente para guardar el quién y el qué del evangelio.

**Implicación #2: Dios tiene propósitos especiales para la adoración corporativa**

Para realmente llegar a esto, creo que tenemos que empezar por definir lo que es la adoración. Me gusta la definición de David Peterson: Adoración es «conectarnos con Dios en los términos que él propone y en la forma en que, por tanto, él hace posible». Es la respuesta a quién es él. Es la obra de las palabras de Jesús en Juan 16:14: «[El Espíritu] Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber».

Es importante reconocer tres características acerca de la adoración:

* Se trata de una respuesta a Dios mismo. El culto es un correcto y natural asombro a la gloria de quién es Dios.
* Abarca toda nuestra vida. Nuestra actividad diaria puede ser adoración, en la medida que sea una respuesta a lo que es él. Y nos puede llevar a la adoración al enseñarnos la gloria de quién es Dios. Por tanto, en el trabajo podría encontrar ser un buen jefe un poco del sabor de lo mucho que Dios ama usar su autoridad para nuestro bien. Eso me puede llevar a la adoración que me ayuda a apreciar de una manera como nunca antes lo increíble y deleitoso que es Dios. Y luego en la medida que respondo a un Dios tan bueno al tratar de representar a su autoridad como un buen jefe, mi trabajo se convierte en adoración.
* Es un deleite en la belleza de Dios en Cristo. La palabra *adoración* muy a menudo connota nada más que las emociones que experimentamos cuando cantamos acerca de Dios. Pero podemos estar más atrapados en la experiencia que en Dios. En lugar de que la adoración sea una experiencia deleitosa, es deleitarnos en Dios.

Pero mientras toda la vida puede ser adoración, y toda la vida nos puede llevar a la adoración, estamos hablando de algo mucho más preciso que cuando nos fijamos en la adoración colectiva.

Entonces, ¿qué hay de especial en la adoración corporativa? ¿Qué ocurre allí que no sucede cuando oras, cantas, lees y escuchas un sermón en casa? Te voy a dar una respuesta en tres partes:

1. Hemos oído un mensaje confiable. En un sentido, al menos en el largo plazo, el mensaje que una iglesia proclama en su predicación, sus canciones, sus oraciones, sus lecturas, es solo tan buena como la vida de esa iglesia. Vidas transformadas por el evangelio aprecian la predicación del evangelio transformador. Así que cuando se llega a conocer a la gente en una iglesia, se puede tener una mayor confianza en la fidelidad de su mensaje. Este es el «quién» y «qué» del evangelio trabajando juntos.

2. Adoramos *juntos*. Eso significa que la adoración colectiva es una muestra de unidad. Piense en todos los cientos de sacrificios que deben hacerse para que esto suceda. Sacrificar las preferencias en el estilo musical, en el tiempo de servicio, en la longitud del servicio, en el cuidado de los niños. Y la unidad que producen esos sacrificios. ¡Cuán agradable que debe ser para Dios!

3. Las ordenanzas. ¿Recuerda que dije que las ordenanzas son más importantes de lo que a menudo les dan crédito? Bueno, ellas son la estructura alrededor de la cual se forma una comunidad del evangelio. No tenemos el trabajo relacional de la comunidad en nuestros servicios per se. Después de todo, no nos reunimos a las 10 de la mañana el domingo para charlar durante dos horas. Pero esa comunidad se exhibe en las ordenanzas y las ordenanzas forman las condiciones del contorno que una verdadera comunidad del evangelio tiene que formar.

Dios es exaltado cuando su verdadero evangelio es proclamado. Dios es exaltado cuando la unidad de una congregación diversa se nota en su reunión. Dios es exaltado cuando el pueblo del evangelio que su Palabra ha creado se revela a través del bautismo y la Cena del Señor. ¡Comparado con esto, cantar canciones a Dios en el viaje al trabajo parece tan unidimensional! La adoración colectiva es especial debido a cómo, tanto el qué y el quién del evangelio, se unen para crear un tapiz de adoración que es mucho más profunda y compleja que cualquiera de nosotros podría hacer por nosotros mismos por tantos.

Entonces, ¿qué debemos hacer con esto? Bueno, esperemos que la comprensión de los propósitos de Dios para la adoración colectiva nos lleve a priorizarla un poco más. Digamos que usted está de vacaciones, por lo que acaba de hacer un tiempo en silencio extra largo el domingo por la mañana para compensar el hecho de que no estás en la iglesia. Ahora, no hay nada malo en eso. En ninguna parte de la Escritura se nos dice que necesitas para estar 52 semanas al año en su propia iglesia. Pero cualquier sugerencia de que su largo tiempo de silencio es de alguna manera similar a estar en la iglesia, es perder totalmente el objetivo. Es un punto de vista demasiado centrado en las personas. Como si la iglesia solo es importante debido a la nutrición espiritual que salga de ella. Y que yo mismo me puedo dar un «sustituto de la iglesia» para que me ayude dentro de la semana. Pero más allá de eso, no comprendemos todas las formas en que un servicio de iglesia honra a Dios, formas que nunca podemos lograr por nuestra cuenta.

Una iglesia guarda el qué y quién del evangelio con el fin de mostrar la gloria del Dios Todopoderoso en su vida en conjunto. Y, al hacerlo, son capaces de tocar una nota de adoración mucho más profunda de lo que cualquiera de nosotros pueda lograr individualmente. Esa es nuestra segunda implicación.

Ya hemos respondido a la pregunta: «¿En qué se diferencia un servicio de la iglesia a un tiempo de silencio?». Se habrá dado cuenta de que todas las respuestas que he dado son de naturaleza vertical. Cómo adoramos a Dios de manera diferente juntos que separados. Pero si usted está familiarizado con las enseñanzas del Nuevo Testamento respecto a la iglesia local, se dará cuenta de que he dejado aparte una gran parte de esa respuesta, que es nuestra tercera implicancia. La iglesia reunida se trata de relaciones horizontales entre nosotros.

**Implicación #3: La iglesia se reúne para edificación**

1 Corintios 14:26 es un interesante e inesperado versículo sobre nuestras reuniones corporativas. Esto es lo que Pablo escribe:

«¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación».

Es fácil pensar que la iglesia debe ser solo acerca de Dios. Que los servicios de la iglesia deben ser solamente acerca de alabar a Dios. Pero si el propósito de la iglesia es proteger el qué y el quién del evangelio, entonces ese punto de vista es demasiado limitado. Pablo está tratando de demostrar algo aquí en 1 Corintios. Según él, la edificación es una razón clave por la que nos reunimos cada semana. Y eso significa que nosotros no simplemente nos reunimos en una dirección vertical; hablar a Dios, sino que además en una dirección horizontal; hablar unos con otros. Como Pablo escribe a los Efesios: «hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al *Señor* en vuestros corazones» (Ef. 5:19).

Es por eso que tenemos himnos que se dirigen a nosotros mismos y no solo a Dios. Es por eso que leemos la Escritura en voz alta. Es por eso que tenemos lecturas de respuesta y antifonales entre nosotros. Es por eso que mantenemos las luces encendidas en lugar de oscurecer el lugar, como si lo único importante es lo que dice su corazón. Es por eso que, a pesar de que no fue diseñado con esto en mente, que es agradable que nuestro espacio de asientos está diseñado en una disposición circular. Así, podemos vernos unos a otros cuando nos reunimos.

Bueno, si este es uno de los propósitos de nuestra reunión semanal principal, yo supongo que debe afectar la forma en que nos reunimos, en términos de nuestra actitud y lo que hacemos cuando nos reunimos. Pero déjame poner eso como una pregunta: *¿Cuáles son algunas de las implicancias de esta idea, que se reúnen en parte, con el fin de hablar el uno al otro?* [Pensar en cómo las verdades que cantan / escuchan / leen aplican tanto a usted y a otros; no ser una distracción; cantar en voz alta para que podamos escuchar a los demás; esforzarse en compartir; escuchar a otros; etc.].

**Conclusión**

Cuando nos reunimos el domingo por la mañana, tenemos una visión de la gloria de la congregación final de Dios en el cielo. Para muchos de nosotros, es cuando el cielo se siente más real, y estimamos las cosas de Dios como más valiosas. Y necesitamos esa imagen, ¿verdad? Necesitamos esa imagen porque, a pesar de lo caído del mundo que nos rodea, estamos hechos para el cielo. Así que gracias a Dios que nos ha dado este recordatorio semanal de nuestro destino eterno.

Primera edición en español: 2019

Copyright © 2019 por 9Marks para esta versión española